

Gómez Souto, Esmeralda

¿Es el profesor un actor, un monologuista o un director de escena?

El teatro, más allá de su naturaleza artística, tiene una extraordinaria capacidad didáctica.

El director y pedagogo canadiense George Laferrière¹ dice que *“si nos enseñaran desde nuestra infancia en la escuela primaria a expresarnos dramáticamente, es decir, a utilizar no solamente las palabras sino igualmente los gestos y las emociones, podríamos durante el resto de nuestra vida comunicarnos sin problema con nuestro entorno, o al menos, con menos dificultades.*

Esta creencia, acompañada por la reflexión generada por los años de experiencia en la docencia teatral no reglada, así como la experiencia profesional del ejercicio teatral en lengua extranjera, motivó una investigación acerca de la aportación de las técnicas teatrales en el aula en general y en el aula de lenguas extranjeras en particular. La hipótesis inicial parte de que el aula y el teatro son espacios comunicativos con características comunes, que comparten estrategias de aprendizaje y elementos de comunicación, así como canales de percepción.

La labor de investigación comenzó con la búsqueda de bibliografía, que me reveló un nutrido grupo de experiencias en las que el teatro ha sido el vehículo de aprendizaje de lenguas y culturas extranjeras. Los docentes de lenguas extranjeras que habían optado por recurrir a las técnicas teatrales en el proceso de enseñanza-aprendizaje coincidían en que el Arte Dramático propiciaba el desarrollo de las habilidades sociales

¹ Laferrière, George, *Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica*. Ñaque editora, Ciudad Real, 1997.

y tenía en cuenta las dimensiones afectiva y lúdica a lo largo del proceso. Del mismo modo, la adquisición de la lengua extranjera, se adquiría a través de todos los canales de percepción: racional, sensitivo y emocional (del mismo modo que ocurre en el proceso de adquisición de la lengua materna). Otro factor definitorio y determinante en favor del uso del teatro en el aula de lenguas extranjeras es el aprendizaje en contexto.

En el transcurso de la investigación se preguntó a un número nutrido de docentes de español como lengua extranjera, en situaciones laborales diversas y con ocupaciones en centros muy variados, sobre la pertinencia de la introducción de técnicas teatrales en el aula de lenguas extranjeras. Las posiciones ante dicha posibilidad fueron positivas en la mayoría de los casos; pero todos señalaron la necesidad de formación específica.

Siendo el teatro un arte creativo, no se renunció en las entrevistas y cuestionarios a un incluir algunas preguntas con una pequeñísima porción de creatividad: ¿Es el profesor un actor, un monologuista o un director de escena? Y los alumnos, ¿público o actores de la función?

La respuesta mayoritaria de los docente, en activo o no, es que el docente tiene un poco de las tres. Algunas de las razones que dan de su respuesta son:

-Antes de entrar a clase, estoy nerviosa. Siempre, todos los días. Desde que empecé. No he podido quitarme los nervios. Eso les pasa a los actores, ¿no?

-El profesor es como el director porque es el que manda, el que maneja la clase.

-Tienes que ser el actor porque tienes que representar un papel motivador, el director porque preparas cada clase, y si quieres que ellos participen, todavía tienes que prepararlas más. Y a veces no queda otro remedio que ser un monologuista, porque hay temas que tienen que darse en plan lección magistral.

-Actor, porque tiene que motivar y hasta hacer el payaso.

-Los profesores nos preparamos las clases como los actores las funciones.

Esta es sólo una selección representativa del sentir general de los docentes hacia un arte que intuyen cercano pero del que creen que, *de facto*, nada tiene que ver con su labor cotidiana.

El trabajo del comediante y el docente comparten características poco exploradas. Hacen uso de las mismas herramientas con diferente nivel de conciencia y producen diariamente intercambios comunicativos de naturaleza similar. El siguiente cuadro da buena cuenta de los elementos comunes al aula y el teatro:

Tabla 1

TEATRO	AULA
<p>-Espacio</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Teatro ➤ Escenografía ➤ Uso del espacio <ul style="list-style-type: none"> ▪ Utilización de los elementos espaciales ▪ Movimiento <p>-Emisor</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Texto ➤ Interpretación textual <ul style="list-style-type: none"> ▪ Ortofonía ➤ Interpretación no verbal <ul style="list-style-type: none"> ▪ Gestual ▪ Corporal <ul style="list-style-type: none"> • Proxémica • Postura corporal <p>-Receptores</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Internos ➤ Externos <p>-Tiempo</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Representado ➤ De representación <p>-Atrezzo</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Significado de los elementos ➤ Uso de los elementos <p>-Vestuario y caracterización</p> <p>-Iluminación</p> <p>-Sonido</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Música ➤ Espacio sonoro 	<p>-Espacio</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Aula ➤ Forma y características del aula ➤ Uso del espacio <ul style="list-style-type: none"> ▪ Movimiento <ul style="list-style-type: none"> • Del docente • Del discente <p>-Emisor</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Texto ➤ Lenguaje verbal <ul style="list-style-type: none"> ▪ Entonación ▪ Velocidad ▪ Volumen ▪ Problemas de la voz ➤ Lenguaje no verbal <ul style="list-style-type: none"> ▪ Corporal ▪ Gestual ▪ Postural ▪ Proxémica ➤ Sonidos extralingüísticos <p>-Receptores</p> <p>-Tiempo. (Gestión del tiempo)</p> <p>-Elementos</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Mobiliario <ul style="list-style-type: none"> ▪ Uso del mobiliario de clase ➤ Materiales <ul style="list-style-type: none"> ▪ Del docente ▪ Del discente <p>-Apariencia física</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Del docente <ul style="list-style-type: none"> ▪ Vestuario y caracterización ➤ Del discente <ul style="list-style-type: none"> ▪ Vestuario y caracterización

	<ul style="list-style-type: none">-Iluminación -Sonido<ul style="list-style-type: none">➤ Música➤ Ruido<ul style="list-style-type: none">▪ Provocados por el docente▪ Provocados por el discente
--	---

El aula y el teatro son **espacios de comunicación pública de carácter oral**, y por tanto hacen uso de elementos comunes.

1- El ESPACIO del aula comparte características esenciales con el teatro:

1.1 División de espacios. Dos espacios que responden a las necesidades de la actividad, sujetos a una convención conocida por todos los asistentes, que, a su vez, saben de antemano el puesto que tienen reservado.

La ruptura de la convención es posible, pero en un primer momento se recibe con extrañeza.

Cuando Luigi Pirandello estrena en 1921 *Seis personajes en busca de autor*, el público enfurece y la emprende a golpes y pateos hasta el punto de que el dramaturgo debe salir escoltado por grave riesgo para su integridad. El osado autor había hecho que los actores entraran por la misma puerta que los espectadores, recorrieran el patio de butacas y subieran al escenario por las escalerillas que dan paso de la sala al escenario. Se acababa de romper la cuarta pared. Los actores, es más, los actores representando ya a sus personajes habían invadido el espacio del espectador. La convención se había roto, se había tirado abajo la famosa cuarta pared.

Durante años, también en el aula los espacios de profesores y alumnos estaban fuertemente asentados; incluso se remarcaba la jerarquía del docente situando su espacio de actuación (mesa, pizarra, materiales) en lo alto de un escalón, al que los alumnos, al igual que los espectadores de la Italia de entreguerras, no osaban subir.

La evolución de los enfoques pedagógicos, junto con las necesidades específicas de cada materia, han supuesto la evolución del espacio docente. Coexisten los espacios con distribución tradicional con las aulas multidisciplinares, las aulas con colocación en

semicírculo con las de disposición frontal y las aulas sin mobiliario (educación infantil, por ejemplo).

En las aulas, también se ha venido abajo la cuarta pared.

1.2 Mobiliario y elementos adaptados a las necesidades y objetivos. En el aula y en la escena el docente se acompaña de elementos que apoyan su intervención.

1.3 Uso del espacio. El uso del espacio tiene un gran poder comunicativo. El estatismo frente al dinamismo, la precisión en el uso frente al movimiento descontrolado influyen en la recepción del mensaje. A su vez es indicador de emociones e intenciones del emisor. El comediante es consciente del uso que hace del espacio. Está motivado y dirigido. El docente debería tener la misma conciencia de uso del espacio, aprovechado las posibilidades comunicativas que este tiene a favor del proceso de enseñanza-aprendizaje.

2 - En ambos casos existe un intercambio comunicativo entre el **EMISOR (docente/comediante) y el **RECEPTOR** (alumnos/público).**

El emisor parece el foco de atención, el motivo de la asistencia, ya que es él (o ellos) quien tiene la palabra.

En el caso del teatro el receptor enfoca su atención hacia lo que ocurre en escena. Pero la relación entre actores-espectadores es simbiótica, puesto que sin espectadores no hay funciones.

En el aula, es sobre el emisor, es decir, el docente, sobre quien parece, también, que recae la atención del intercambio. Es quien cada día lleva a cabo su representación, quién pronuncia el mensaje. El profesor es el protagonista de la clase, el monologuista del que extraer la información requerida. Esta creencia, arraigada en las metodologías tradicionales, ha evolucionado convirtiendo al profesor en el vehículo de adquisición de conocimientos en un proceso protagonizado por los estudiantes. El docente, pues, pasa de ser un monologuista a ser un director que también actúa en la función.

Atendiendo al esquema de comunicación de Jacobson y la situación comunicativa específica que se dan en el teatro y en el aula, Laferrière propone el siguiente esquema, aplicable a cualquier ámbito de comunicación pública:

Tabla 2

Emisor		Receptor	
Emisor hacia receptor (público, alumnos, asistentes). Lo que se quiere decir.	Receptor de su mensaje. Lo que se dice.	Receptor del mensaje. Lo que se oye decir.	Intérprete. Lo que se dice haber entendido

La comunicación oral pública debe integrar de forma consciente de los elementos indicados para lograr el ideal comunicativo. A su vez el emisor debe ser consciente de la situación comunicativa y explotarla de la manera más efectiva posible para la consecución de sus objetivos. Para ello el emisor debe ser plenamente consciente de la situación comunicativa que protagoniza. Dice Laferrière que el emisor tiene una doble función:

1. El orador es emisor de su mensaje.
2. El orador es receptor de su propio mensaje.

Esta doble función es la que permite al emisor tener conciencia del proceso comunicativo y evitar que exista distancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

El público es receptor del mensaje e intérprete del mismo, pero esta segunda función no difiere de la de cualquier intercambio comunicativo ordinario más que en la ya citada atención.

Laferrière destaca el papel del emisor porque en su investigación era importante comprobar en qué medida lo que el receptor interpretaba y lo que el emisor pretendía decir coincidían o no. Su conclusión es que el uso consciente de los elementos comunicativos y la preparación previa de la intervención contribuyen decisivamente en

la adecuada recepción del mensaje. Su trabajo busca la aplicación didáctica de los elementos teatrales.

En el ámbito docente la comprensión del mensaje y el apoyo de los elementos no verbales para la adecuada descodificación y recepción del mensaje es imprescindible; en un proceso de enseñanza-aprendizaje la buena recepción e interpretación es objetivo porque una parte muy importante de la adquisición de los conocimientos depende de los conocimientos transmitidos por el docente.

3 - Actores y profesores comparten dos herramientas de trabajo fundamentales: CUERPO Y VOZ.

El comediante, nuevamente, tiene dominio sobre sus movimientos, gestos, expresiones faciales y postura corporal. A partir de las características físicas y psíquicas de su personaje hace una creación concreta, con la ayuda del director y de sus propios conocimientos del arte interpretativo, de sí mismo y del mundo.

Asimismo, adapta su voz a las características del personaje y trabaja el texto de manera exhaustiva teniendo en cuenta las entonaciones, inflexiones, pausas y ritmo necesarios en cada momento.

Apoya su creación con una caracterización adecuada (vestuario, maquillaje y peluquería).

El docente hace uso de su cuerpo de la misma forma, porque son sus gestos, su posturas, su mirada, sus desplazamientos por el espacio y la gestión de su espacio personal y el de los alumnos, lo que acompañan al texto oral que produce. La comunicación se compone del lenguaje verbal y del no verbal, como sabemos. Uno se apoya en el otro, y no podemos prescindir de lo no verbal para analizar los intercambios comunicativos del aula. La imagen no pasa desapercibida. El profesor debería tener en cuenta este elemento como uno más entre los indicadores de la comunicación.

El cuerpo del docente hace compañía a la voz, encargada de producir el mensaje. La atención o desatención a los rasgos suprasegmentales (entonación, tono, volumen, ritmo) determina, en gran medida, el éxito del intercambio comunicativo. Un ritmo

adecuado a cada momento y contenido, una entonación expresiva, un volumen sostenido y un buen juego tonal captan la atención de quien nos escucha con eficacia.

La integración de continente (cuerpo y voz) y contenido (texto) es la clave de una comunicación eficaz.

Como ya se apuntó anteriormente, en lo relativo al uso de los elementos comunicativos, el actor se sitúa en el terreno de la conciencia y el docente de la intuición.

El docente es un actor que vive con la paradoja de no saber que lo es. Su virtud reside en la paciencia de esperar que el tiempo mitigue sus fallos y en la capacidad de observación y reflexión sobre sí mismo y sus resultados.

El buen docente es sabio, motivador, expresivo, firme, y, de alguna manera, seductor, porque toda comunicación oral pública no deja de ser un acto de persuasión.

El mal docente, a menudo, es también sabio, pero desconoce el potencial comunicativo de los elementos no textuales.

El docente cada día se sube al escenario. Y cada día representa la función, que previamente ha preparado. Tradicionalmente ha sido un monologuista, o quasi-monologuista, sobre el que caía un potente cenital que los catapultaba como estrella de la función. Era él quien invitaba o no a participar en el show al espectador/alumno.

Antes de cada función, el monologuista prepara su intervención. Debe conocer el qué y el cómo, el texto y la puesta en escena, el plan de clase adaptado a las necesidades de la asignatura y los alumnos.

Es pues, un director de escena, que planifica cada clase. La variedad de estilo está garantizada, porque cada profesor enseña haciendo uso de sus conocimientos, creencias y vivencias.

Los nuevos enfoques han convertido al monologuista en actor. El cenital ha desaparecido y el escenario ha cambiado de ubicación. Ahora los alumnos/receptores/espectadores son, en realidad, los protagonistas del espectáculo, en el que participa también el docente. Pero su labor principal es la de dirigir y estructurar, lo que los enfoques comunicativos han llamado enseñar a aprender.

Propiciar un aprendizaje responsable en el que cada estudiante se sepa protagonista de su proceso requiere un trabajo de planificación mayor por parte del docente. Sin embargo, igual que en el teatro, cuando el trabajo del director está bien hecho, pasa desapercibido.

Este símil no deja de ser un juego de imaginación apoyado en el *topoi* de la vida como teatro. Esta metáfora, tan antigua como universal, ha permanecido en la conciencia colectiva porque el arte de la interpretación emplea elementos de aprendizaje y estrategias comunes a la vida diaria.

El teatro es mimesis artificiosa de la vida. Es un ejercicio de comunicación y desenmascaramiento de lo inconsciente. Apela a lo cognitivo, sensitivo y emocional y provoca la reflexión sobre el conocimiento colectivo e individual.

La metáfora empleada en distintos ámbitos y contextos cobra especial relevancia en el aula, donde pierde, en cierta medida, su naturaleza de metafórica, ya que el docente emplea las mismas herramientas que el comediante; el docente estructura su comunicación pública y oral como lo hace el director de escena; el docente posee un espacio propio desde el que se enfrenta oralmente a un auditorio al que seducir; el docente debe, si quiere transmitir conocimientos, hacer indivisible el *qué* del *cómo*; el docente, en definitiva, tiene que tomar conciencia de su poder y capacidad comunicativa, e igual que los comediantes, instruir, deleitar y emocionar.

Así pues, podemos concluir que:

- el docente estructura su comunicación pública y oral como lo hace el director de escena;
- el docente posee un espacio propio desde el que se enfrenta oralmente a un auditorio al que persuadir;

- el docente debe, si quiere transmitir conocimientos, hacer indivisible el *qué* del *cómo*;
- el docente hace uso de los mismos elementos comunicativos que el comediante: cuerpo, voz, lenguaje no verbal, etc.;
- el docente, en definitiva, tiene que tomar conciencia de su poder y capacidad comunicativa, e igual que los comediantes, instruir, deleitar y emocionar.

Para ello, hay que tomar conciencia de todos los elementos comunicativos: texto, lenguaje vocal sonoro (entonación, articulación, velocidad elocutiva, tonos, pausas, ritmos, respiración), lenguaje no verbal (gestual y corporal), kinesica, proxémica, utilización del espacio y los elementos, conciencia corporal y apariencia física.

Los años de experiencia y la observación y reflexión de su propia labor convierten al profesor en un comunicador cada vez más competente. Por ello, el aprendizaje explícito de las técnicas teatrales puede mejorar la labor docente derribando bloqueos comunicativos y aprendiendo a entender su cuerpo y su voz como herramientas fundamentales del proceso de enseñanza, tan valiosas como los conocimientos que posee.

La activación a nivel consciente de los elementos que ya participan en la comunicación del aula en un nivel inconsciente convierten al docente en el más persuasivo de los actores.

Así pues, ¿el profesor es un actor, un monologuista o un director de escena? Unos y otros emplean los mismos recursos, porque unos y otros, a fin y al cabo, no buscan más que el ya también conocido *docere et delectare*.

BIBLIOGRAFÍA

- BECH, Gloria Elena y GAIVIZZO, Soledad, “Teatro-Educación-Lenguas” en *Glosas Didácticas*, Nº 7, otoño 2001.
<http://sedll.org/doc-es/publicaciones/glosas/fin7/bech.html>
- BOAL, Augusto, *Juegos para actores y no actores*, Alba Editorial S.L.U., Colección Artes Escénicas, Barcelona, 2002.
- BYRAM y FLEMING, *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Enfoques a través del teatro y la etnografía*, Cambridge University Press, Madrid, 2001.
- CORTÁZAR, M^a Isabel y ROJO, Balbino, *La voz en la docencia. Conocer y cuidar nuestra herramienta de trabajo*, Graó Editorial, Barcelona, 2007.
- FERRERO, M^a Inés y MARTÍN, Mónica, “El lenguaje no verbal del docente especializado: indicaciones para la observación”.
<http://www.sacom.org.ar/secciones/tercera/PDF/Mar%C3%ADa%20In%C3%A9s%20Ferrero%20y%20M%C3%B3nica%20Mart%C3%ADn.pdf>
- LAFERRIÈRE, Georges, *Prácticas creativas para una enseñanza dinámica. La dramatización como herramienta didáctica y pedagógica*. Ñaque editora, Ciudad Real, 1997.
- NEILL, Sean y CASWELL, Chris, *La expresión no verbal en el profesorado*, Octaedro S.L., Barcelona, 2005.
- NÚÑEZ RAMOS, Rafael, “La comunicación teatral” en *Introducción a la semiótica: Actas del curso de Introducción a la semiótica*, páginas 53-70. Coordinación de Antonio Sánchez Trigueros y José Rafael Valles Calatrava. Editado por la Diputación Provincial de Almería, Almería, 1992.

<http://www.dipalme.org/servicios/IEA/PublicIEA.nsf/5b12b18835e96133c12568ec006a06b8/c12568f5004575e8c125690d0067ae0e?OpenDocument>

- PRIETO GRANDE, María, “La dramatización: una técnica lúdica de aprendizaje” en *Boletín de ASELE*, Mayo 2007 (Versión digital), páginas 11-27.
www.aselered.org/pdfs/boletin36.pdf

- SOLER-ESPIAUBA, Dolores, “Lo no verbal como un componente más de la lengua”, *Espéculo*, UCM, Madrid.
www.ucm.es/info/especulo/ele/com_nove.html